

espeleau za

m

MICÓ

Primera estación

tema tv r

## José María Micó

Nació en Barcelona en 1961 y es catedrático de literatura española en la Universitat Pompeu Fabra, donde ha promovido el primer Máster Universitario en Creación Literaria. Su obra filológica comprende ediciones de clásicos como Alemán, Cervantes, Quevedo y, sobre todo, Luis de Góngora. Autor de varios libros de estudios literarios (el más reciente, *Las razones del poeta*, Gredos, 2008), ha traducido a grandes poetas europeos como Ausiàs March (*Páginas del Cancionero*, Pre-Textos, 2004), Jordi de Sant Jordi (*Poesía*, Barcino-DVD, 2009) y Ludovico Ariosto (las *Sátiras* en 1999 y el *Orlando furioso* en 2005, por el que ha obtenido en España el Premio Nacional a la Mejor Traducción y, en Italia, el Premio Internacional Diego Valeri y el Premio Nazionale per la Traduzione). Su obra poética incluye los libros *La espera* (1992, Premio Hiperión), *Letras para cantar* (Pamiela, 1997), *Camino de ronda* (Tusquets, 1998), *Verdades y milongas* (DVD, 2002) y *La sangre de los fósiles* (Tusquets, 2005). Ha sido incluido en varias antologías y acaba de traducirse en Italia una selección de sus versos con el título de *Prima stazione. Poesie scelte 1990-2005* (Florencia, Pagliai Polistampa, 2008).



JOSÉ MARÍA MICÓ  
Primera estación



Colección *Palabras en la noche* número 6  
dedicado a José María Micó

26 de noviembre de 2009

Edita: Centro Cultural Generación del 27  
Diputación de Málaga

Diseño: José F. Oyarzábal

Maquetación: Nacho Contreras

Impresión: Montes

Colabora:



© 2009, José María Micó, de los poemas  
© 2009, Marta Boldú, de la foto

Imaginen la misma luz distinta, un espejo familiar que nos vincula a otros reflejos, extraños aunque propios. Sitúense en esa encrucijada de memoria creadora, realidad y ensoñación; ese país extranjero en el que debemos construir nuestra existencia. La voz poética consciente y responsable de que surja en este paisaje distorsionado será, inevitablemente, un modo de conocimiento —interior y exterior, desgarrado y contenido, sentimental y racional—, premisa para el aprehendimiento del mundo. En la descripción e interpretación, esa voz cincelará los ojos que apresan nuestra vida conforme descubra el diseño caprichoso y definitivo de nuestros días, y proyectará un libro de estilo de la duda, de una ignorancia que va derrotándose, ante nuevas dudas.

La obra de José María Micó es huésped de esta constante interrogación. Privilegiado vate que atesora antiguos momentos que poder redescubrir en la memoria. Una memoria exacta que aunque ofrezca con lucidez antiguas escenas, sabe que del mundo solo obtuvimos imposturas: «[...] todas las cosas que nos miente el mundo / y nunca serán nuestras», escribe en «Ofrenda» (*La espera*). Porque el *yo* se construye en lo que nos ha rodeado (nuestro exterior nos conformaba), donde la revelación nos hace partícipes de la escasez de valor de cualquier brillo, siempre fugaz y hecho de cera: «Todo eso tan extraño ha sido nuestro / y ahora un poco de luz lo malbarata» («Una albada más», *La espera*).

Porque la pregunta es una forma de habitar lo ajeno, de intentar acomodar el sentimiento a una realidad que se antoja fingida, o quizás menos propia de lo esperado, los versos de José María Micó, en su asombro, en su inevitable desconocimiento nos devuelven la fe en lo inmortal percedero, en el onirismo real que, sin tocarnos, es ya la piel de cada día. Y todo en la literatura: «[...] la tímida locura / vaga y venial, de la literatura, / con su sombra, su azar y su falacia» («En 1981», *La espera*).

Pero hay trincheras de sosiego, de vasta placidez: una naturaleza, casi intacta, a la que dota de corporeidad y dinamismo prístino, como en *Camino de ronda*, una pureza consistente que alberga la última posesión del hombre: «Os lo doy con el agua, con la tierra, / con el fuego y el aire, / mezcladas servidumbres de vuestro condominio» («Tomad, aquí está el mundo», *Camino de ronda*); una visión amable que también alcanza un modo de vida rural, íntimo y reposado. Es allí a donde vuelve el poeta, tal vez distinto desde la ciudad: «Me pregunto si sigo siendo el mismo» para volver al gozo de la vida: «quiero gozar sin interés del mundo» («Me pregunto si sigo siendo el mismo», *Camino de ronda*). Incluso fuera de la ficción poética, en la carta al amigo nace la profunda y no tan dulce sabiduría: «beber conviene el áspero jarabe / de la verdad, de mi verdad al menos» («Perdóname ante todo que renuncie», *Camino de ronda*).

Pero es mayor el registro del poeta. Tomemos a modo de poética las palabras epilogales del volumen *Verdades y milongas*: «[...] la creación poética que prefiero sigue

siendo la que se basta con el lenguaje, la que explora el verso y el verbo en busca de la significación máxima». Esta es la cartografía en que entender una poética acerada, vibrante y contenida, que logra exhibir una justeza en la expresión lingüística que no se resiente ni en los ejercicios retóricos de circunstancias, con un tono lúdico dominante. Es ahí, precisamente, donde la construcción denota un dominio clásico, una dicción segura en la que verso es devenir cadencioso, ligero y de profunda precisión.

*La sangre de los fósiles* recupera el abismo del tiempo. Allí el poeta contempla las averías del tiempo y devuelve una visión lúcida de un yo apátrida, pieza incorrecta en el puzzle marcado: «Ahora no estoy en casa. / En casa, lejos de aquí, / todas las cosas estarán en su sitio, / menos yo» («Ahora no estoy en casa», *La sangre de los fósiles*). Así el «parentesco extraño» con otras cosas, distintas a las propias ya lejanas, impone un proceso de integración a una realidad paulatinamente enferma que, siempre en la revelación de la luz, muestra su vaciedad tangible y definitiva: «[...] veré en su interior lo que he esperado / todo este tiempo: nada» («He vivido sin luz», *La sangre de los fósiles*). En fin, el paso del tiempo que adelgaza la realidad y contrapone, al patrimonio del recuerdo, la terca escasez de lo real: «¿Eres la misma o eres solo tú» («¿Eres la misma o eres solo tú», *La sangre de los fósiles*).

La poeta inglesa Veronica Forrest-Thomson escribió: «Poems teach one that much: / to expect no answer. / But keep on asking questions; / that is important». José María Micó hace en el arte vida, sabiendo de sus límites y engrandeciendo la posible limitación del resultado. Como afirmaba en el poema que cierra su primer libro: «¿Lo demás...? Ya se sabe / que ha de saltar en vano la última centella» («Lo demás», *La espera*). En suma, la demostración de que, si bien pueden ser importantes las respuestas, la verdadera brújula del poeta es la reivindicación de las preguntas.

En el epílogo, ya citado, a *Verdades y milongas*, confirma el poeta: «[...] sabemos o notamos que cualquier emoción se apagará con el tiempo y que, diluida o suplantada por otros recuerdos, quizá dure en la memoria mientras vivamos, pero no más que eso». No deja de ser cierta la amenaza de caducidad del hombre, pero afortunadamente, el yo biográfico «José María Micó» sobrevivirá en un yo poeta que responda a esas mismas circunstancias biográficas; dentro de muchos siglos, en imagen especular, con la misma satisfacción templada con que él tradujo a Ariosto (descrita en «Dejaste en la ciudad que fue la tuya», *La sangre de los fósiles*), alguien acatará la pobreza de la vida cifrando en poemas de *La sangre de los fósiles*, *Camino de ronda*... la precisa felicidad que nos reserva el discreto desmayo de nuestros días. Lo demás es solo gran literatura: voz que anuda el verso a toda emoción de cualquier hombre.

JOSÉ MARÍA MICÓ

Primera estación

## Emblema

Imaginad un cuadro.  
Figuraos que ahora,  
con mano lenta y con pincel tirante,  
puso en él una nube y un jardín,  
un encañado, un sol, una ventana  
y unos lejos brumosos mal cubiertos  
por un escorzo, de mujer sin duda.  
Admitiréis que un lecho renegrido  
parece necesario,  
que la mujer está mirando el tiempo,  
que alguien que no se ve la está mirando,  
que encima de una mesa convalecen  
unas prendas recién aborrecidas.  
Tras el cristal, la rosa se contiene.

El hombre que no veis suda y descansa.  
No hace mucho tenía  
el cuerpo sobre el lecho,  
la mano en la mujer, la boca en vilo  
y envilecida al cabo de las horas.  
Dejó en la mesa la razón y expuso  
los trajinados hombros al esfuerzo,  
sin más paisaje que la compañía.  
Ahora descansa y suda,  
tiene la mano en la pared y mira  
con familiaridad la ociosa espalda,  
el lecho, la ventana, el sol, el tiempo,  
la nube, el encañado... Ahora, siente  
que en jardín la rosa se confía.



## Una albada más

En las afueras de estos cuerpos nuestros  
quiere arribar el alba con su espada.  
Es hora de partir. Ha habido tiempo  
para avenirse un poco —la palabra  
amar no es adecuada todavía—  
y en el calor superfluo de las mantas  
decirse los abrazos de costumbre.  
Aún siento el pasmo, la apetencia agria,  
el suelo espeso de plumón y furia,  
el trabajado insomnio, las patrañas  
que el corazón nos puso en los ijares,  
la amable noche que nos dio ventaja,  
las ganas de jugar a que nos viese  
morir la raediza madrugada.  
Todo eso tan extraño ha sido nuestro  
y ahora un poco de luz lo malbarata.

## Blanca y azul

*Yo sé por qué te llamo  
blanca y azul.*

Imagino que ahora,  
media noche por filo,  
mecida por las sombras  
ambiguas del recuerdo,  
pensarás que estas manos  
ofrecían tan solo  
una sarta de burdas  
sorpresas de tahúr.

*Yo sé por qué te llamo  
blanca y azul.*

Es todo lo que tengo.  
Manos que fueron niñas,  
que prestaron sin tasa,  
que se asieron a un sueño,  
viejas manos que saben  
que la muerte temprana  
es la única forma  
de eterna juventud.

*Yo sé por qué te llamo  
blanca y azul.*

Que no baste lo dicho  
para ponernos tristes.  
El encuentro merece  
un brindis por las horas  
cedidas al exceso  
de sentimientos nobles,  
aunque fuese por falta  
de sentido común.  
*Yo sé por qué te llamo  
blanca y azul.*

La carne nunca es débil,  
pero las almas frágiles  
se quiebran con un guiño.  
La noche, maliciosa,  
por cobrarse más piezas,  
nos enturbia los ojos,  
nos endulza los labios,  
nos apaga la luz.  
*Yo sé por qué te llamo  
blanca y azul.*

## Barrio Las Eras (fragmentos)

Una nave imposible, esclava de las aguas,  
tal vez repleta del lascivo esfuerzo  
de hombres que no veré,  
de mujeres sin ropa  
a caballo del mar, acaloradas,  
mecidas por un sucio motor que las apremia,  
rompe la luz y el tiempo.  
Pero aquí,  
en el barrio las eras,  
un muchacho está solo jugando sobre el trillo,  
lejos de la sal cálida que eriza  
la espalda de los náufragos.

&

Como el color se encastra en la mirada,  
como la sangre acoge el alimento,  
así una entraña sin color ni sangre  
deja en su lecho de confusas sombras  
el sol de la niñez, la flor de un sueño.  
Hoy vuelvo a desgajar aquellos frutos  
sobre un mantel perdido para siempre.

## Breve historia de España

*Cuando hay que descubrir un Nuevo Mundo / o hay que domar  
al moro, / o hay que medir el cinturón de oro / del Ecuador, o  
alzar sobre el profundo / espanto del error negro que pesa / sobre  
la Cristiandad, el pensamiento / que es amor en Teresa / y es  
claridad en Trento, / cuando hay que consumir la maravilla / de  
alguna nueva hazaña, / los ángeles que están junto a su Silla, /  
miran a Dios... y piensan en España.*

JOSÉ MARÍA PEMÁN

Tengo en casa el *Poema  
de la Bestia y el Ángel*,  
envidia de bibliófilos:  
«Zaragoza, Ediciones Jerarquía,  
abril mil novecientos treinta y ocho,  
Segundo Año Triunfal».  
Cierta dedicatoria  
del poeta a un amigo  
seguramente médico  
hace más raro mi ejemplar.  
En la primera página, el obrero  
de las Industrias Gráficas Uriarte  
dispuso sabiamente,  
sobre papel de precio,  
unas letras doradas:  
«Franco, Calvo Sotelo, José Antonio,  
Sanjurjo, Mola».  
Aún resulta hermoso  
el brillo de esos nombres.

Con su fulgor se enciende  
el recuerdo y me lleva  
a los mismos parajes,  
al campo sin cuidar de Pina de Ebro,  
abril mil novecientos treinta y ocho:  
allí un moro domado  
por algún ángel español de aquellos

que miraban a Dios  
segó con tiro de fusil cristiano,  
no con fiera y hereje cimitarra,  
los días del soldado  
Francisco Gómez Cuéllar,  
muerto a los treinta años  
con tiempo suficiente  
para mantener vivo mi linaje.

(De *Letras para cantar*)

## Fósiles

1

La memoria  
es la limosna que el desposeído  
se da a sí mismo.

2

El olor del jazmín es casi tacto.

3

En cada hijo se renueva el rito  
de la extinción.

4

Todo el que vive  
toma su duración como victoria.

5

Si el tiempo existe,  
no es necesario que la muerte acuda.

6

Erguidos en el fondo del paisaje,  
los árboles ofrecen  
una falsa impresión de permanencia.

7

Toda estancia es un tránsito.  
Todo viaje se convierte en fuga.  
Toda fuga es un fin que no se alcanza.

## Divieto di sosta (fragmentos)

*Lo fugitivo permanece y dura*  
en estas aguas que el amor invierte  
hacia su manantial corriente arriba.  
Son las aguas de un tiempo empantanado.

Mueren para nacer. Pero son otras  
las que apagan la sed de los humanos  
y remontan la historia entre estas calles  
de tierra y de adoquín y de cemento.

No muy lejos de aquí vive la estirpe  
de un venerado anciano que reprueba  
a los devotos del amor furtivo.

Te miro ahora y tú, que no me miras,  
deshaces en el río mi reflejo  
y tal vez soy, en tu ciudad, eterno.

&

Y el cuerpo se calienta  
con el beso salobre que he soñado  
camino de las islas.



## Muchacha vieja

Muchacha, ven aquí. Voy a decirte  
lo que nunca te han dicho, voy a hacerte  
lo que jamás te han hecho, lo que nadie  
sino yo puede hacerte,  
porque yo estuve el dieciséis de enero  
abrazado a otros ojos  
y eran los tuyos los que merecía.  
Los ojos que tenías  
cuando solo eras tú,  
larva a la espera de animosas alas,  
ansiosa por cambiar los libros de aritmética  
por la ciencia aplicada de la vida.  
Fíjate,  
es hoy el primer día,  
parece que habrá tiempo para todo  
y tus padres te ponen  
alambres en la boca  
y un profesor de inglés para el futuro.

Y yo me aproveché de tu inocencia.  
Mejor que tú sabía  
lo que inventan las piernas  
cuando las bocas queman  
y mueren de deseo como peces sin aire,  
como aquel pez sin sombra que en los sueños  
brilla como una llama,  
arde como en los sueños arde el agua.  
Mejor que tú sabía  
las posibilidades de una alcoba,  
las consecuencias de una noche en vela,  
la maldición de una promesa en falso. . .

Y estoy mirando ahora  
tu cabeza perfecta.  
Al tocarla percibo  
que el pez de la ilusión sigue brillando  
y de puro brillar ya se consume,  
dejando en la penumbra  
los desperfectos de mi anatomía.  
Tú también has crecido,  
muchacha vieja,  
y hoy te he citado para confesarte  
que me vales así,  
deteriorada y todo,  
porque así te tomé, porque sabía  
que tu esplendor de las primeras noches  
iba cargado con tu podredumbre.

Y he de volver al baile  
una noche más negra,  
cogerte una vez más por la cintura,  
ecuador de otro mundo,  
mundo creado y brote de otro mundo,  
descerrajado vientre del que salen  
otros viejos más viejos que nosotros  
y acuden a la luz como polillas.  
A la luz engañosa que nos pide:  
salid a respirar,  
venid y respirad con otros seres,  
que es vida lo que veis.

Vieja muchacha, ven, no tengo nada  
que tú no tengas, salvo el modo extraño  
con el que digo y hago este poema.

A · Ω

De todas las penumbras en que he estado,  
ésta es la más profunda.  
Por encima de mí duran los sueños.  
Bajo el pulido envés de estas dos fechas  
soy ruina de robadas esperanzas.  
Lo que fui ya no es, y aquí os declaro  
mi póstumo deseo: que esta muerte  
a todos os parezca prematura.

(Parcialmente inédito)

## Isla

Centro del centro.  
Tierra sin tiempo.  
Hueso del mundo.  
Aire sin cerco.  
Astro cercano.  
Raíz sin fondo.  
Muro de agua.  
Lago de tierra.  
Cielo en reflejo.  
Todo en la nada.  
Linde sin linde.  
Fuego sin llama.  
Llama en el agua.  
Mar hacia adentro.  
Raíz segada.  
Cristal cegado.  
Materia exacta.  
Huida quieta.  
Muerte en la vida.  
Madre sin patria.  
Matriz gastada.  
Fondo de espacio.  
Espina rota.  
Deriva firme.  
Mano vacía.  
Grito encauzado.  
Fuga sin fuga.  
Vida varada.

Solo tú: isla.  
Punto final.





J M M J

A.Ω

De todas las penumbras en que he estado,  
ésta es la más profunda.

Por encima de mí duran los sueños.

Bajo el pulido envés de estas dos fechas  
soy ruina de robadas esperanzas.

Lo que fui ya no es, y aquí os declaro  
mi último deseo: que esta muerte  
a todos os parezca prematura.

m

no baidas  
PALABRAS\*  
EN LA NOCHE

centro cultural generación del 27

jin  
\*6

JOSÉ MARÍA